

Lúdicamente, núm. 3, 2013, pp. 1-16.

¿Plaza o vereda? Espacios de juego y socialización barrial en la Argentina.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2013). *¿Plaza o vereda? Espacios de juego y socialización barrial en la Argentina*. *Lúdicamente*, (3), 1-16.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/mbc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿PLAZA O VEREDA ? ESPACIOS DE JUEGO Y SOCIALIZACIÓN BARRIAL EN LA ARGENTINA

Cita: De Grande, P. (2013) ¿Plaza o vereda? Espacios de juego y socialización barrial en la Argentina. En, Ludicamente Año2 N°3, Julio 2013, Buenos Aires (ISSN 2250-723X) Primera versión recibida el 15 de Mayo de 2013; Versión final aceptada el 20 de Junio de 2013.

Resumen

El presente artículo analiza información relativa a la participación de niños de entre 5 y 12 años en espacios abiertos de juego. Se indaga el grado de utilización de la vereda y la plaza como lugares de juego y socialización en un conjunto de centros urbanos de Argentina, a partir de información relevada en la encuesta de hogares Encuesta de la Deuda Social Argentina del año 2011. Como principales resultados obtenidos puede destacarse la vigencia del jugar 'en la vereda' o 'en el barrio', siendo un lugar que más del 60% de los chicos utilizaron en el mes de referencia. Por el contrario, el espacio de plaza o parques apenas alcanza a un 30% de los casos. Asimismo, la plaza apareció como un espacio más característico de chicos de hogares de mayor nivel socioeconómico, a iguales niveles de disponibilidad de plazas, incluso si es más frecuente que ocupen su tiempo en escuelas de jornada completa. Inversamente, estos mismos sectores han mostrado un menor uso de la vereda (o el barrio) como lugares de sociabilidad y juego, comparativamente con sectores de menor nivel socioeconómico. Palabras clave: plaza, espacios públicos, infancia, barrio.

Summaries

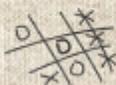
This article analyzes playing at public places by children aged from 5 to 12. It investigates the pervasiveness of sidewalks and plazas as playgrounds for socialization in a set of urban centers of Argentina, after information collected in the household survey Encuesta de la Deuda Social Argentina in 2011. The results obtained show that sidewalks and 'neighborhood' are places frequently used by children, having more than 60% of them used such places in the reference period. On the contrary, plazas and parks have been used only in 30% of the cases. Additionally, the plaza appeared as a more typical place for children of higher socioeconomic status, even if they are more likely to attend full-day schools. Conversely, those children have shown less usage of sidewalks and the 'neighborhood' as places for sociability and play, compared to children of lower socioeconomic status. Keywords: parks, public places, childhood, neighborhood.

¿PLAZA O VEREDA[1]? ESPACIOS DE JUEGO Y SOCIALIZACIÓN BARRIAL EN LA ARGENTINA

Pablo De Grande[2]

Resumen

El presente artículo analiza información relativa a la participación de niños de entre 5 y 12 años en espacios abiertos de juego. Se indaga el grado de utilización de la vereda y la plaza como lugares de juego y socialización en un conjunto de centros urbanos de Argentina, a partir de información relevada en la encuesta de hogares Encuesta de la Deuda Social Argentina del año 2011. Como principales resultados obtenidos puede destacarse la vigencia del jugar 'en la vereda' o 'en el barrio', siendo un lugar que más del 60% de los chicos utilizaron en el mes de referencia. Por el contrario, el espacio de plaza o parques apenas alcanza a un 30% de los casos. Asimismo, la plaza apareció como un espacio más característico de chicos de hogares de mayor nivel socioeconómico, a iguales niveles de



disponibilidad de plazas, incluso si es más frecuente que ocupen su tiempo en escuelas de jornada completa. Inversamente, estos mismos sectores han mostrado un menor uso de la vereda (o el barrio) como lugares de sociabilidad y juego, comparativamente con sectores de menor nivel socioeconómico.

Palabras clave: plaza, espacios públicos, infancia, barrio.

Abstract

This article analyzes playing at public places by children aged from 5 to 12. It investigates the pervasiveness of sidewalks and plazas as playgrounds for socialization in a set of urban centers of Argentina, after information collected in the household survey *Encuesta de la Deuda Social Argentina* in 2011. The results obtained show that sidewalks and 'neighborhood' are places frequently used by children, having more than 60% of them used such places in the reference period. On the contrary, plazas and parks have been used only in 30% of the cases. Additionally, the plaza appeared as a more typical place for children of higher socioeconomic status, even if they are more likely to attend full-day schools. Conversely, those children have shown less usage of sidewalks and the 'neighborhood' as places for sociability and play, compared to children of lower socioeconomic status.

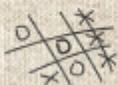
Keywords: parks, public places, childhood, neighborhood.

Introducción[3]

La plaza y la vereda¹ son reconocidos como instancias privilegiadas de socialización barrial en espacios urbanos en la Argentina (ODSA, 2008; Corbal, 2010). En estos espacios ha sido posible tradicionalmente localizar buena parte del conjunto de juegos que se desarrollan en la infancia y son compartidos con otros, siendo de esta forma a la par instancias de juego y de socialización.

En el contexto actual, es posible asimismo reconocer la existencia de diversos factores de carácter local y global que han puesto en cuestión el lugar del espacio público –y sus instancias de la plaza y la vereda– como espacios centrales de interacción en la infancia urbana.

En primer lugar, es posible dar cuenta como fenómeno global del surgimiento y difusión de nuevas tecnologías de entretenimiento y juego (Estalló, 1994; Cabañes, 2012; Escribano 2012), así como la mayor penetración de contenidos televisivos dentro y fuera del hogar (Nigro, 2011, Garitaonandia et al., 1999), sumado al crecimiento del acceso a Internet y la difusión en ellas de las 'redes sociales' y redes de telefonía móvil (Díaz Gandasegui, 2011; Colás et al., 2013; Fortunati y Magnanelli, 2002; Ling 2002). Todo esto forma un conjunto de alternativas que favorecen formas de infancia y socialización localizadas en los hogares, con un menor número de interacciones cara a cara (características de los espacios de plaza y vereda) y de juegos que involucren activamente al cuerpo como los que se desarrollan en espacios abiertos. Asimismo, cabe señalar que la autoproclamada ubicuidad (poder acceder en todo horario y lugar) de estas tecnologías se articula con necesidades horarias y espaciales crecientemente complejas de los hogares, producto de características flexibilizadas del mercado de trabajo (Paz, 2001; Salvia-Donza, 2001; Altimir-Beccaria 2000) pero también de arreglos de cuidado que pueden involucrar padres que no conviven en un mismo hogar, situaciones de relocalización, migración, u otras estrategias familiares más diversas acordes al aumento de formas de unión menos estables registradas en las últimas décadas (Torrado, 2003; Lépre, 2004; García y de Oliveira, 2010).



En segundo lugar, cabe destacar el modo en que la relación del Estado con 'lo público' ha sido fuertemente transformada durante la década de los 90 (Oszlak, 1997) en numerosos países de la región: privatizaciones de empresas de servicios públicos, desinversión, flexibilización laboral (Sabaté, 2000; Kaztman, 1999; Salvia, 2001; CEPAL/CELADE, 2002), aparición y diversificación de nuevos espacios 'comunitarios' no estatales (countries, shoppings, parques temáticos; peloteros) (Svampa, 2001; Roitman 2003; Ciccolella, 1999; Magendzo y Bahamondes, 2005; PNUD, 2009; Carli, 2010), coexistieron y sugieren evaluar sus marcas en la institucionalidad de la plaza y la vereda como lugares compartidos de los niños (Salvia, 2010).

En tercer lugar, la plaza y la vereda como ámbitos abiertos dentro del barrio se han visto supeditados a los vaivenes sociales que atravesó el barrio como espacio confiable de interacción: en los procesos de precarización ocurridos en Latinoamérica en los 90, el barrio se vuelve lugar de preocupación ante la inseguridad física en la forma del delito directo, pero también de otros efectos de la desintegración social (Katzman y Retamoso, 2005:144; Kessler, 2011; Pyszcsek, 2012). Sin embargo, cabe asimismo señalar que en la Argentina, el barrio devino paralelamente en dicho período sede de participación y construcción de soluciones alternativas al Estado (asambleas vecinales, clubes de trueque, ferias, centros culturales, ludotecas o espacios de juego) 'desde abajo' (Ouviña, 2002; Leoni y Luzzi, 2006; Hadad et al., 2012; Bang, 2012).

En este contexto, resulta relevante plantearse en qué medida la plaza y la vereda mantienen, al año 2012, su vigencia como espacios de juego y socialización en la Argentina. Cabe señalar que la infancia, como instancia inicial del curso vital, se encuentra inmersa en el entramado de fuerzas y condiciones sociales en que cada chico crece (Tuñón, 2010). Es decir, que los efectos de la localización en la estructura social, así como de las relaciones intersubjetivas intervinientes, son decisivos para caracterizar la situación y sentidos de cada infancia socialmente situada. En este aspecto, los conceptos de *habitus* y de *localización de clase* de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1998) resultan pertinentes, con el aporte particular de que en el espacio de los estudios de la infancia la constitución del *habitus* de clase –incorporado en buena medida durante la infancia– no es un hecho que antecede a la investigación (ya asimilado) sino producto y parte de los fenómenos observados.

Como se anticipó anteriormente, en este artículo se buscará indagar un aspecto particular de los procesos de la infancia, y es el referido a la participación en espacios públicos. Más específicamente, se indagará cuáles son los determinantes de las chances de pasar tiempo en plazas y veredas durante la infancia en los centros urbanos relevados. En este sentido, se plantearon preguntas tales como: ¿qué tanto influye la distancia a la plaza más próximo a la vivienda en asistir o no a ella? ¿El clima educativo del hogar distribuye diferenciadamente las chances de utilizar estos espacios abiertos? ¿Y la situación económica? Asimismo, la difusión de nuevas tecnologías y nuevos medios de comunicación, ¿compiten con el uso de los espacios abiertos, o se articulan como opciones diferentes?

Con el fin de compartir los hallazgos relativos a estos interrogantes, en este artículo se presentan los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina respecto al uso de las plazas y veredas. La Encuesta de la Deuda Social Argentina es una encuesta que se realiza en 14 centros urbanos del país y releva condiciones de vida y sociabilidad de 5700 hogares anualmente. La información es presentada en primer lugar en forma descriptiva, para mostrar los niveles de participación en estos espacios, realizándose luego dos modelos multivariados de regresión logística para identificar el peso de diferentes factores que incidirían en la variabilidad de estos niveles en los centros urbanos relevados.

Herramienta

La información utilizada en este artículo proviene de la edición 2011 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. Desde el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, anualmente se realiza un operativo de campo –desde el año 2003– que visita hogares en una selección de grandes centros urbanos del país. La encuesta releva un abanico amplio de condiciones de vida de las personas del hogar –tales que situación ocupacional, estructura del hogar, capital educativo, capital económico– y en la edición del año 2011 la cantidad de hogares visitados fue de 5700.

Desde el año 2006 el operativo ha incorporado un módulo focalizado en condiciones de vida de la infancia y la adolescencia. En dicho módulo se relevan aspectos individuales de cada niño o adolescente presente en cada hogar (menores de 18 años). La información es provista por un adulto respondente que da cuenta de la situación de cada chico (usualmente el padre o la madre). Los aspectos relevados registran cuestiones individuales e institucionales de los niños y adolescentes (edad, inserción educativa y laboral, disponibilidad de recursos materiales, acceso a planes sociales, acceso a la salud) y se indaga asimismo diversos elementos de la sociabilidad (tales que con quiénes comparte la comida y la recreación, si festeja sus cumpleaños, qué roles que cumple en la casa, si participa de ciertas prácticas culturales fuera de ella, entre otros).

En dicho marco, la cuestión de las formas en que el juego y el compartir tiempo con otros tenían lugar en la vida cotidiana de los chicos en los hogares visitados resultó un aspecto central y de interés para abordar la infancia y sus manifestaciones particulares desde el inicio del estudio (por edad, género, condiciones sociales, región del país, etc.). En función de ello, la encuesta releva los indicadores que son centrales a este artículo, a saber, la utilización de plazas y de espacios de vereda por parte de los chicos

En términos de cobertura, la muestra de hogares correspondiente a la Encuesta para el año 2011 toma como marco muestral la población urbana de los siguientes aglomerados:

- Ciudad de Buenos Aires y Conurbano (AMBA);
- Tucumán-Tafi Viejo, Gran Salta, La Rioja;, Noreste: Gran Paraná, Resistencia, Goya (Región Noroeste)
- Gran Mendoza, San Juan, San Rafael (Región Cuyo).
- Gran Córdoba, Gran Rosario, Mar Del Plata y Zárate (Región Pampeana)
- Neuquén-Plottier-Cipoletti, Comodoro Rivadavia, Ushuaia-Río Grande (Región Patagónica).

El procedimiento de selección de los hogares se basa en una selección estratificada de puntos muestra realizada a partir de información demográfica y cartografía correspondiente al Censo Nacional de Hogares, Población y Viviendas del año 2001 [\[4\]](#).

Para el presente análisis se utiliza información correspondiente a los módulos de hogar (información relativa a la vivienda y el barrio en que se ubica), personas (relativa a los adultos del hogar) e infancia (para los menores de 18 años).

A continuación se resume la estrategia de análisis y los resultados del mismo, indicándose las distribuciones generales de las dimensiones utilizadas y los factores de los modelos de regresión logística obtenidos.

Estrategia de análisis

Para avanzar en los interrogantes planteados anteriormente, se realizará en primer lugar un análisis descriptivo de los datos, con el objetivo de poder tener una aproximación inicial a las características de la muestra relevada y de las dimensiones de interés. En este sentido, se indican allí la cantidad de hogares y casos en la muestra y las distribuciones por edad, sexo, clima educativo y situación económica de los niños. Este análisis descriptivo tiene también la meta de validar la razonabilidad del análisis multivariado posterior, en términos de verificar la disponibilidad de plazas en los diferentes grupos poblacionales así como la disponibilidad de cantidades razonables de casos en todos ellos.

En segundo lugar, se presentará un análisis multivariado con modelos de regresión logística en torno a las hipótesis planteadas. La construcción de estos modelos permite identificar relaciones estadísticamente significativas entre un grupo de variables independientes y un resultado o variable dependiente (ej. asistir a plazas) calculándose coeficientes individuales que reflejan una relevancia o 'peso' de cada variable del grupo sobre la variable 'dependiente' o de resultado. De esta forma, los modelos de regresión permiten construir representaciones numéricas compatibles con los datos observados, analizables en términos de influencia particular de cada variable en un modo que el análisis descriptivo no lo hace.

Análisis descriptivo

Variables

En el análisis descriptivo se utilizarán las siguientes variables:

- Jugar en la vereda o en el barrio: indica si el chico utilizó la vereda o 'el barrio' como espacio de juego en los últimos 30 días.
- Asistencia a plaza o parque: indica si el chico utilizó una plaza o parque como espacio de juego en los últimos 30 días.
- Edad: cantidad de años del nene agrupada en '5-6 años', '7-8 años' y '9 a 12 años'.
- Sexo: sexo del nene.
- Clima educativo del hogar: el clima educativo del hogar es medido a partir del nivel educativo del jefe de hogar. El mismo se presenta agrupado en tres categorías: Bajo: primaria completa o menos[5]; Medio: secundaria completa o incompleta[6]; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.
- Situación económica del hogar: para localizar a cada chico en términos de recursos económicos se utilizó la medida relativa y perceptual de cómo el adulto respondiente describía la suficiencia del dinero que obtenían mensualmente respecto de los gastos del hogar). Las tres categorías ofrecidas fueron: '1=Les alcanza y pueden ahorrar algo', '2=Les alcanza pero no pueden ahorrar' y '3=No les alcanza'.
- Distancia a la plaza o parque más cercano: la cercanía a la plaza o parque distinguiendo en respuestas correspondientes a 0 a 10 cuadras y más de 10 cuadras.



Análisis

En la Figura 1 se observa la cantidad de personas de entre 5 y 12 años relevada por la encuesta, discriminado por edad, sexo, clima educativo y situación económica del hogar

En primer lugar, se observa un mayor uso de los espacios de vereda (relevados como jugar en 'la vereda o en el barrio'), alcanzando un nivel de acceso de 63,46% para el período de referencia, mientras que la plaza (medido como jugar en 'plaza o parque') llega a un 27,89%.

En segundo lugar, la distinción por sexo marca diferencias moderadas, habiendo casi 9 puntos porcentuales de distancia entre varones y mujeres en la participación en vereda a favor de los primeros, y una diferencia no significativa en el uso de plaza o porque.

En tercer lugar, mientras que las diferencias por franja etaria son pequeñas respecto al uso de vereda, se dan en mayor proporción en el uso de plaza o parque. Mientras que el uso de estos últimos se sitúa en 23,81% a los 5 y 6 años, asciende a 30,15% entre los 7 y 9 años.

Por su parte, la disponibilidad de plazas observada indicó que 3 de cada 4 chicos dispone de un parque o plaza en el radio de 1 km de distancia respecto de su vivienda. Esto permite evaluar la situación de aquellos que teniendo una plaza a menos de 10 cuadras de su vivienda no la utilizan, manteniendo la situación de no disponibilidad de espacios verdes como un caso de importancia pero que afecta a una porción menor de la población respecto de quienes sí disponen.

En términos de capital educativo de los hogares (clima educativo) y capital económico (situación económica), en ambos casos se observan tendencias similares, en términos de un mayor uso de la plaza a medida que se dispone de mayores niveles de capital. En el caso de los niños en hogares con jefe de nivel educativo alto (educación universitaria completa o incompleta), el nivel de asistencia a plazas o parques llega a un 40,20%, siendo similar la cifra según capital económico para quienes declaran tener alguna capacidad de ahorro (38,80%). Si bien esto podría explicarse parcialmente por una mayor disponibilidad de plazas en estos sectores, tal no parece ser el caso ya que el aumento de dicha disponibilidad es proporcionalmente menor, sumado al hecho de que los niveles medios (educativos y económicos) también muestran respecto a los niveles bajos un mayor uso de plaza (de 20.17% a 30.13% en el caso del capital educativo), teniendo mejoras aún menores en la disponibilidad de plaza (inferiores a 2 pp.).

Lugares a los que salió a jugar durante los últimos 30 días	Utilizó vereda o barrio	Utilizó plaza o parque	Dispone de parque o plaza a 10 cuadras o menos ^[7]	n (personas)	n (hogares)
<i>Edad</i>					
5-6 años	62,09%	23,81%	77,75%	644	329
7-9 años	61,31%	30,15%	75,21%	996	461
10-12 años	66,45%	28,27%	74,91%	1013	484
<i>Sexo</i>					

Mujer	59,22%	26,87%	74,63%	1361	627 648
<i>Clima educativo del hogar*</i>					
Bajo	70,75%	20,17%	71,96%	1049	448
Medio	64,57%	30,13%	73,36%	1157	571
Alto	43,47%	40,20%	90,62%	446	255
<i>Situación económica del hogar</i>					
No les alcanza	69,18%	21,81%	74,58%	1108	469
Les alcanza	61,18%	31,00%	75,48%	1296	667
Les alcanza y ahorran	49,91%	38,80%	81,95%	249	138
<i>Total</i>	<i>63,46%</i>	<i>27,89%</i>	<i>75,71%</i>	<i>2653</i>	<i>1275</i>

Figura 1. Porcentaje de personas que utilizaron la vereda o la plaza como lugares de juego durante los últimos 30 días (5 a 12 años), disponibilidad de plazas y cantidad de personas y hogares según edad, sexo, clima educativo y situación económica del hogar. Conjunto de aglomerados, 2011.

* Clima del hogar considerado por nivel educativo del jefe, agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

Por su parte, el uso de las veredas muestra una situación inversa. Si bien en todos los segmentos los chicos muestran hacer uso cotidiano de las mismas, esta utilización es más frecuente en los hogares de menos recursos. Mientras que 70,75% de los chicos de hogares con bajo capital educativo jugaron en veredas o en el barrio en el mes de referencia, sólo 43,47% lo hicieron en los hogares de capital educativo alto. Similares valores pueden observarse para la situación económica del hogar.

Por último, cabe a este respecto señalar que contrario a la creencia de que el aumento de la pobreza y la inseguridad ya no permiten a los chicos jugar en las veredas, incluso para el nivel educativo alto –donde el uso de la vereda fue el menor registrado, y donde el uso de plaza fue el más difundido– la utilización de vereda fue en promedio mayor que la de plazas y parques (43,47% sobre 40,20%).

A continuación, se presentan los modelos de regresión logística que fueron trabajados respecto a la participación en espacios de plaza (y parque) y en el espacio de vereda (y barrio). Los modelos de regresión permiten evaluar la incidencia de diferentes factores sobre una variable independiente, controlando las dependencias que estos factores pudieran tener entre sí para identificar la relevancia de cada uno de ellas individualmente.

Modelos de regresión

Para realizar el modelo de regresión logística, se utilizaron como variables dependientes 'jugar en la vereda o en el barrio' y 'asistencia a plaza o parque', como variables dicotómicas bajo las definiciones que fueron presentadas anteriormente. Como variables independientes se introdujeron:

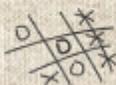
Variables independientes:

- Edad: cantidad de años del nene, introducida en forma lineal.
- Sexo: sexo del nene, identificado como '1=varón' y '2=mujer'.
- Clima educativo del hogar: el clima educativo del hogar es medido a partir del nivel educativo del jefe de hogar, expresado en cantidad de años de 0 a 17 (siendo 0 equivalente a 'sin instrucción' y 17 equivalente a 'universitario completo').
- Situación económica del hogar: para localizar a cada chico en términos de recursos económicos se utilizó la medida relativa y perceptual de cómo el adulto respondiente describía la suficiencia del dinero que obtenían mensualmente respecto de los gastos del hogar). Las tres categorías ofrecidas fueron: '1=Les alcanza y pueden ahorrar algo', '2=Les alcanza pero no pueden ahorrar' y '3=No les alcanza' y la variable fue introducido en forma lineal.
- Frecuencia de lectura: indica qué tan seguido se informó que lee (libros, revistas o diarios), en las categorías de '1=Nunca o es raro verlo leer', '2=De vez en cuando', '3=Algunas veces en la semana' y '4=Habitualmente' y fue introducida en forma lineal.
- Frecuencia de uso de internet: indica qué tan seguido el chico utiliza internet, en las categorías de '1=Casi nunca o nunca', '2=De vez en cuando', '3=Algunas veces a la semana' y '4=Habitualmente o casi siempre' y fue introducida en forma lineal.
- Distancia a la plaza o parque más cercano: la cercanía a la plaza o parque fue relevado en los intervalos 'menos de 5 cuadras', '5 a 10 cuadras' y 'más de 10 cuadras'. Se tomó 'menos de 5 cuadras' como categoría de referencia.
- Asiste doble jornada: indica si el chico asiste a 'jornada simple', 'jornada extendida' (doble) o 'no asiste a la escuela', tomándose 'jornada simple' como categoría de referencia.
- Asiste escuela pública: indica si asiste a 'escuela pública', 'escuela privada' o si 'no asiste', tomándose 'escuela pública' como categoría de referencia.

Variables independientes no incluidas: (utilizadas en pruebas intermedias pero excluidas de los modelos por no ser significativas (establecida en Sig. > 0,05) en ninguna de las modalidades consideradas)

- Posee computadora: indica si el hogar dispone de una computadora.
- Posee internet: indica si el hogar dispone de una conexión a Internet.
- Antigüedad en el barrio: cantidad de años desde que la familia se mudó al barrio.
- Posee televisión por cable: indica si el hogar dispone de una TV con conexión a cable.
- Uso de televisión, computadora o consola de videojuegos: se interrogó sobre las horas promedio que el chico dedica a ver televisión, jugar con la consola de videojuegos o la computadora.
- Inseguridad percibida: mide en qué medida el respondiente considera que él o su familia pueden ser víctimas de un delito (para los modelos se evaluó en forma lineal, así como agrupado en 'Muy probable' vs. resto y 'Muy probable y bastante probable' vs. resto)
- Inseguridad efectiva: considera si algún miembro del hogar fue víctima de un delito en los últimos 12 meses.

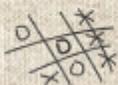
El hecho de que algunas variables independientes no hayan sido incluidas en uno o ambos modelos debido a su falta de significatividad estadística debe ser interpretado con precaución. Esta falta de significatividad no implica que se pueda afirmar, a partir de estos datos, que dicha dimensión –por ejemplo, la sensación de inseguridad– no esté relacionada con el fenómeno investigado



sustantivamente. Por el contrario, implica simplemente que con los indicadores y cantidad de casos disponibles, en las diferentes reclasificaciones que se probaron, no es posible afirmar que tal relación exista.

En la Figura 2 se observan las distribuciones de las variables independientes en la muestra observada.

	Utilizó vereda o barrio	Utilizó plaza o parque	n (personas)	n (hogares)
<i>Asiste doble jornada</i>				
Jornada simple	66,41	26,70	2384	1121
Jornada completa	32,28	42,58	207	128
No asiste	53,70	24,78	61	25
<i>Asiste escuela pública</i>				
Estatal	68,40	25,53	1911	863
Privado	50,47	34,81	680	386
<i>Antigüedad en el barrio</i>				
Hasta 5 años	62.15	28.56	613	299
5 a 10 años	54.95	29.24	479	227
Más de 10 años	66.59	27.21	1561	748
<i>Frecuencia de lectura</i>				
Habitualmente o casi todos los días	54,28	33,17	641	339
Algunas veces en la semana	61,00	26,26	690	338
De vez en cuando	70,48	27,45	548	261
Casi nunca o nunca o es raro verlo leer	70,99	26,02	661	285
<i>Frecuencia de uso de internet</i>				
Habitualmente o casi todos los días	58,11	35,59	691	367
Algunas veces en la semana	60,92	30,57	502	250
De vez en cuando	65,71	31,85	329	151
Casi nunca o nunca o es raro	67,68	20,76	1024	458
<i>Uso de televisión, computadora o consola de videojuegos</i>				
Hasta 2 horas	57.37	28.68	1004	484
2 a 5 horas	67.39	28.20	1245	605
Más de 5 horas	66.51	24.95	404	186
<i>Posee computadora</i>				



No	71,12	22,86	1100	771
<i>Posee Internet</i>				500
Sí	54,54	34,36	1205	636
No	71,31	22,61	1429	632
<i>Inseguridad percibida</i>				
Muy probable	57,47	30,91	479	238
Bastante probable	64,07	29,08	1016	499
Poco probable	66,79	26,84	826	378
Nada probable	64,26	22,26	251	119
<i>Inseguridad efectiva</i>				
Sí	59,37	29,61	599	307
No	64,65	27,39	2054	968
<i>Total</i>	<i>63,46</i>	<i>27,89</i>	<i>2653</i>	<i>1275</i>

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

Figura 2. Porcentaje de personas que utilizaron la vereda o la plaza como lugares de juego durante los últimos 30 días (5 a 12 años) y cantidad de personas y hogares según tipo de jornada, tipo de establecimiento, antigüedad en el barrio, frecuencia de lectura, frecuencia de uso de Internet, uso de televisión, computadora o consola de videojuegos, posesión de computadora, acceso a Internet, inseguridad percibida e inseguridad efectiva. Conjunto de aglomerados, 2011.

Resultados

Para describir los resultados de los modelos de regresión logística, cabe una breve aclaración respecto de la lectura de los mismos. Sobre los factores considerados significativos que hemos mantenido, la técnica de regresión arroja para cada uno de ellos su *odds ratio*, o razón de momios^[8], informado en la columna Exp(B). Las lecturas de resultados se basan en las variaciones que esta razón Exp(B) indica, en tanto un aumento en el factor implica un aumento proporcional a Exp(B) en las chances de ocurrencia. Por ejemplo, si la fila correspondiente a disponer de una conexión a Internet muestra un valor para Exp(B) igual 2, se interpreta que las chances (momio) de quienes tienen Internet son el doble de quienes no la tienen para el fenómeno estudiado. De igual modo, si dicho valor es 0,5, se interpreta que por tener Internet las chances de ocurrencia bajan a la mitad.

En la Figura 3 pueden observarse los factores asociados a la probabilidad de participar en la vereda o en 'el barrio' como lugares físicos de juego y socialización. Tal como se observó en el análisis descriptivo, se observa que al aumentar los recursos educativos y económicos del hogar disminuye la probabilidad de participación. En el caso del clima educativo, al aumentar un año de educación del jefe de hogar se observa una baja de las chances de participar, reduciéndose en 0,933. En el caso de los ingresos, la variable fue incluida en forma lineal con las categorías antes mencionadas, por lo que

el coeficiente de 0,853 se aplica a las chances de participación cada vez que se pasa de categoría, es decir, tener ingresos suficientes respecto de no tenerlos, y tener capacidad de ahorro respecto de no tenerla.

Respecto a las variables de edad y sexo, se observa un aumento de 6,0% en las chances de participar por cada año de edad adicional ($\text{Exp}(B)=1,060$), y un fuerte descenso en las chances de participar en el caso de las mujeres, disminuyendo en un 34,7% ($\text{Exp}(B)=0,653$).

La influencia del tipo de espacio educativo mostró una gran importancia entre los factores relacionados al uso de la vereda o el barrio como espacios de juego, tanto en el tipo de establecimiento como en el tipo de jornada. El grupo de mayor participación es el de quienes asisten a establecimientos públicos (estatales) en la modalidad de jornada simple. Respecto de ellos, quienes asisten a jornadas doble o extendida reducen sus chances en 0,335. Quienes asisten a establecimientos privados, lo hacen en 0,637. Por su parte, el grupo de niños que no asistían a la escuela, registran menos de la mitad de chances de participar que el grupo de referencia (educación pública, jornada simple) ($\text{Exp}(b)=0,475$).

	<i>Modelo 1: Vereda o barrio</i>		
	<i>n = 2653</i>		
	B	Sig,	Exp(B)
<i>Generales</i>			
Edad (años)	,058	,002	1,060
Sexo (1 varón, 2 mujer)	-,426	,000	,653
<i>Nivel socioeconómico</i>			
Clima educativo del hogar	-,070	,000	,933
Suficiencia de ingresos	-,159	,023	,853
<i>Escolarización</i>			
<i>Tipo establecimiento</i>		,000	
Público			
Privado	-,451	,000	,637
No asiste	-,745	,006	,475
<i>Tipo jornada</i>		,000	
Simple			
Extendida	-1,094	,000	,335
No asiste*		,000	
<i>Entretenimiento</i>			
Frecuencia de lectura	-,104	,005	,901
<i>Constant</i>	1,723	0,000	5,600

*no presenta valores por ser colineal con 'No asiste' de tipo de establecimiento.

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

Figura 3. Factores asociados a la participación en espacios de vereda o barrio como lugares de juego durante los últimos 30 días (5 a 12 años). Conjunto de aglomerados, 2011.

Respecto a las formas de recreación que fueron consideradas en la encuesta (la lectura, la posesión de computadora y acceso a Internet, cantidad de horas de uso de TV, consola e Internet), sólo la frecuencia de lectura resultó significativa, reduciendo las chances de participar en la vereda en un 9,9% ($\text{Exp}(B)=0,901$).

En la Figura 4 se observan los factores que resultaron significativos ($\text{Sig.} < 0,05$) respecto de la participación en plazas o parques en el período de referencia. Respecto de la participación en la vereda se identificó un menor número de factores asociados a esta variable, habiendo perdido relevancia –tal como se observaba también en el análisis descriptivo– la edad y el sexo de los chicos.

Como principales factores determinantes de las chances de asistir a la plaza o al parque aparecen la distancia y la situación económica del hogar. El primero de ellos, disminuye las chances de asistir a la plaza (respecto a quienes disponen de una plaza a menos de 5 cuadras) en 0,807 (un 19,3%) cuando la plaza se encuentra entre 5 y 10 cuadras, y 0,597 cuando se encuentra a más de 10 cuadras (un 40,3%). En el caso de la suficiencia de ingresos, influye positivamente en las chances de asistir a la plaza, aumentando las chances aumentadas en un 25,7% ($\text{Exp}(B)=1,257$) por cada categoría de mejor en la situación económica (de ser insuficientes a ser suficientes, de ser suficientes a permitir ahorrar).

En el caso del capital educativo, también se registran aumentos en las chances de asistir a medida que se agregan años de educación, a razón de 8,2% ($\text{Exp}(B)=1,082$) por cada año adicional. Respecto a las formas alternativas de entretenimiento, solamente la frecuencia de uso de Internet mostró relación significativa con asistir a la plaza, aumentando las chances de asistir a medida que el uso de Internet es más frecuente, a razón de 13,5% por categoría ($\text{Exp}(B)=1,135$).

	<i>Modelo 2: Plaza o parque</i>		
	<i>n = 2653</i>		
	B	Sig.	Exp(B)
<i>Nivel socioeconómico</i>			
Clima educativo del hogar	,079	,000	1,082
Suficiencia de ingresos	,229	,002	1,257
<i>Distancia a la plaza</i>			
5 a 10 cuadras	-,215	,033	,807
Más de 10 cuadras	-,515	,000	,597
<i>Entretenimiento</i>			
Frecuencia de Internet	,127	,000	1,135
<i>Constant</i>	-2,243	,000	,106

Fuente: Elab. propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2011.

Figura 4. Factores asociados a la participación en espacios de plaza o parque como lugares de juego durante los últimos 30 días (5 a 12 años). Conjunto de aglomerados, 2011.

Conclusiones

Para concluir, la información obtenida parece dar cuenta de la existencia de caracteres específicos de cada espacio (vereda y plaza) en el conjunto de aglomerados urbanos seleccionados, así como de una interrelación de los mismos con otros elementos de la estructura social. En este sentido, a partir de sus aspectos comunes (ser espacios públicos, barriales, de la infancia y a cielo abierto), resulta importante resaltar para futuras indagaciones las diferencias en las significaciones y posibilidades que habilitan el uso y concurrencia de los mismos.

En primer lugar, cabe señalar que los niveles de uso de ambos espacios –vereda o barrio y plaza o parque– mostraron en la muestra una mayor utilización del primero por sobre el segundo: mientras que el uso de la plaza varió según segmento entre un 20% y un 40%, el uso promedio de vereda fue del 63%, llegando a 71% en los segmentos que más la utilizaron.

En segundo lugar, los espacios públicos investigados mostraron comportamientos diferenciados en términos de estratificación social: incluso si los mismos fueron planteados en la investigación como espacios barriales de libre acceso que, a priori, podía esperarse fueran usados por grupos de chicos de similares características, la plaza se mostró como un lugar más ligado a hogares de mayor capital educativo y/o mejor posición económica.

En términos de género, cabe señalar el menor nivel de salida a estos espacios que se observó en las niñas, si bien tanto para el uso de plaza como de vereda las diferencias no superaron los 8pp, mostrando que los mismos son utilizados por ambos sexos.

La formas de entretenimiento dentro del hogar que mostraron relacionarse con los espacios investigados en los centros urbanos seleccionados fueron frecuencia de lectura y frecuencia de uso de Internet, en ambos casos reforzando el perfil cultural del hogar, es decir, reduciendo la lectura las chances de participar en la vereda y ampliando Internet las chances de participar de la plaza. En este sentido, el uso de Internet, televisión y consolas de juegos (las ‘pantallas’) no parecieron competir en forma directa con los juegos al aire libre (tal como si dedicarse a uno impidiera ir a los otros).

La participación en la vereda se vio asimismo fuertemente condicionada por el tipo de escolarización, siendo los establecimientos públicos y de jornada simple aquellos que más se asociaron al uso de vereda. En el caso de la plaza, esta relación no se registró, tomando relevancia la distancia a la plaza como un elemento condicionante de la asistencia a las mismas. Para quienes tenían la plaza más próxima a entre 5 y 10 cuadras, las chances de participar de ella bajaron en un 20%, y fueron aún más bajas para quienes se ubicaban todavía más lejos de las plazas.

Por último, poco es posible afirmar respecto a los niveles de inseguridad percibida y efectiva que fueron evaluados, dado que las diferencias encontradas no fueron significativas para la muestra de hogares seleccionada. Sin embargo, cabe suponer a partir de estos resultados que la decisión de participar en estos espacios no se encuentra anclada de manera taxativa a las percepciones o

vivencias de inseguridad, habida cuenta de que no pudo registrarse correlaciones en estos aspectos.

El análisis de estos aspectos ha podido –de un modo restringido y exploratorio– dar cuenta de la complejidad social de la elaboración de lo barrial y el juego en los centros urbanos relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, así como destacar la especificidad no sólo de lo social en el acceso al barrio, sino también de la heterogeneidad al interior de sus espacios de intercambio y socialización.

Bibliografía

Altimir O. y Beccaria L. (2000). El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina. En: Heymann, Daniel, ed.; Kosacoff, Bernardo, ed. *La Argentina de los noventa: desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires: Eudeba.

Bang, C. (2012). El juego en el espacio público y la participación comunitaria: una experiencia de promoción de salud mental en la comunidad. *Lúdicamente*, Nro. 2.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Santillana.

Cabañes, E. (2012). Del juego simbólico al videojuego: la evolución de los espacios de producción simbólica. *Revista de Estudios de Juventud*, Nro. 98.

Carli, S. (2010). Notas para pensar la infancia en la argentina (1983-2001): figuras de la historia reciente. *Educação em Revista*, v.26, Nro. 1, pp.351-382.

CEPAL / CELADE (2002): *Vulnerabilidad Sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y Conclusiones*. LC/6.2170 (SES.29/16). Santiago de Chile.

Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *EURE*, Vol.25, Nro. 76.

Colás P., González T. y de Pablos J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, nº 40, v. XX.

Corbal P. (2010). La plaza es la plaza. Juego y espacio público en la ciudad de La Plata. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP* (CDROM).

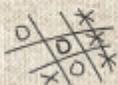
Díaz Gandasegui, V. (2011). Mitos y realidades de las redes sociales. *Prismasocial*, Nro. 6.

Escribano, F. (2012). Jóvenes y Videojuegos. Estado del Arte. *Revista de Estudios de Juventud*, Nro. 98.

Estalló, J. (1994). Videojuegos, Personalidad y Conducta. *Psicothema*, Vol. 6, Nro. 2.



- Fortunati L. y Magnanelli A. (2002). El teléfono móvil de los jóvenes. *Estudios de Juventud*, Nro. 57/02.
- García B. y de Oliveira O. (2010). Cambios familiares y políticas públicas en América Latina. Presentado en *X Reunión Nacional de Investigación Demográfica*, 3 al 6 de Noviembre, El Colegio de México.
- Garitaonandia C., Juaristi P. y Oleaga J. (1999). Qué ven y cómo juegan los niños Españoles. El uso que los niños y los jóvenes hacen de los medios de comunicación. *Revista de estudios de comunicación*, Nro. 6.
- Hadad M., Comelli M. y Petz M. (2012). De las asambleas barriales a las asambleas socio-ambientales: la construcción de nuevas subjetividades políticas. Argentina 2001 - 2011. *Astrolabio*, Nro. 9.
- Katzman, R. y Retamoso, A. (2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo, *Revista de la CEPAL* N°85.
- Kessler, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Revista de sociología e política*, Vol. 19, Nro. 40.
- Leoni F. y Luzzi M. (2006). Rasguñando la lona. La experiencia de un club de trueque en el conurbano bonaerense. *Cuadernos de CLASPO*, Nro. 4.
- Lépore, S. (2004). Capítulo 'Vida familiar'. En Salvia A. y Tami F. *Barómetro de la Deuda Social Argentina: las grandes desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA.
- Ling, R. (2002). Chicas adolescentes y jóvenes adultos varones: dos subculturas del teléfono móvil. *Estudios de Juventud*, Nro. 57/02.
- Magendzo S. y Bahamondes M. (2005). Los niños(as) en el espacio del centro comercial. Estudio comparativo de la conducta de niños(as) pobres y niños(as) acomodados. *Investigación y desarrollo*, Vol. 13, Nro. 1, Julio 2005, pp. 2-31.
- Nigro, P. (2011). El uso de la televisión en comunidades educativas. Estudio cualitativo en Buenos Aires, Argentina. *Educación y educadores*, Vol. 14, Nro. 1.
- ODSA (2008). *Barómetro de la deuda social de la infancia. Argentina 2007*. Buenos Aires: EDUCA.
- Oszlak, O. (1997). Estado y sociedad: ¿nuevas reglas de juego? *Reforma y Democracia*, CLAD, No. 9.
- Ouviña, Hernán (2002). Las asambleas barriales y la construcción de lo 'público no estatal': la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Paz J. (2001). *Oferta laboral de reserva en la Argentina - Una nueva mirada sobre el efecto del trabajador adicional*, CEMA.



PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009). *Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2009. Segregación residencial en Argentina*. Buenos Aires: PNUD.

Pyszczek, O. (2012). Los espacios subjetivos del miedo. *Cuadernos de Geografía*, Vol. 21, Nro. 1.

Roitman S. (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova*, Vol. VII, núm. 146 (118).

Sabaté, A. (2000): Economía y Sociedad de la región metropolitana de Buenos aires en el contexto de la reestructuración de los 90. Presentado en *Seminario Internacional Las Grandes Regiones Metropolitanas del Mercosur y México: entre la competitividad y la complementariedad*, IC – UNGS, 28 al 30 de noviembre de 2000, Buenos Aires.

Salvia A. y Donza E. (2001). Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires. *Papeles de población*, Nro. 29.

Salvia, A. (2001). Bienestar económico y desigualdad social en los hogares del Gran Buenos Aires durante la política neoliberal. En Gómez, C. (compiladora) *Procesos Sociales, Población y Familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida domestica*. México: Ed. Plaza y Valdes. pp. 255-278.

Salvia, A. (2010) *La (in)equidad en los procesos de crianza y socialización*, boletín nº 3. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina.

SVAMPA, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Torrado, S. (2003). *Historia de la familiar en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Tuñón I., (2010). Determinantes de las oportunidades de crianza y socialización en la niñez y en la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 8, Nro .2.

Tuñón, I. (2012). *La infancia argentina sujeto de derecho: progreso, desigualdades y desafíos pendientes en el efectivo cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

[1] En España, 'acera'.

[2] Licenciado en Sociología y Doctor Ciencias Sociales y Humanidades. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO – Universidad del Salvador) / Observatorio de la Deuda Social (ODSA – Universidad Católica Argentina). Email: pablodg@gmail.com. 25/3/2013.

[3] Esta investigación se realizó bajo financiamiento del CONICET y del proyecto PICT – FONCyT 2010/2195.

[4] El cuestionario completo del estudio se encuentra disponible online en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/EDSA_2011.pdf. Información de otras dimensiones de la encuesta y precisiones metodológicas pueden encontrar en el informe anual correspondiente disponible online (Tuñón, 2012).

[5] Hasta 7 años de estudios comenzando a la edad de 6 años.

[6] Hasta 12 años de estudios comenzando a la edad de 6 años.

[7] Distancia menor o igual a 1km.

[8] Un *odd*, o un momio, o ‘chance’, es una probabilidad expresada en la forma de cantidad de casos positivos sobre una cantidad de casos negativos. De este modo, por ejemplo, las chances (dando un valor al azar) de los varones de 3 años de asistir al jardín sería una probabilidad expresada en la forma de que cada 3 chicos que asisten, 2 no asisten. O como coeficiente, las chances de asistir serían de 1,5 (es decir, $3 / 2$). Este valor es diferente a la probabilidad distribuida de 0 a 1, que para el mismo escenario daría 0,6 (cada 10 chicos, 6 asisten). Si la cantidad de eventos negativos es mayor a los positivos, las chances se vuelven menores a 1, dado que si por ejemplo cada 2 chicos que asisten, 3 no lo hacen, el valor del coeficiente será de 0,66 (es decir $2 / 3$).

